



# MUNDO, EDUCACIÓN Y ARTE: UN LABORATORIO TRANSDISCIPLINARIO / WORLD, EDUCATION AND ART: A TRANSDISCIPLINARY LABORATORY

JULIÁN MARTÍNEZ SANTANA

Universidad de las Artes (Ecuador) / [julian.martinez@uartes.edu.ec](mailto:julian.martinez@uartes.edu.ec)

**RESUMEN:** El propósito de este artículo es exponer, *grosso modo*, en qué consiste un Laboratorio Transdisciplinario en el área de las artes. Asimismo, se plantea el vínculo entre pedagogía y la noción del aula como lugar de experimentación.

**PALABRAS CLAVE:** Laboratorio transdisciplinario; pedagogía; investigación artística.

**ABSTRACT:** The purpose of this article is to expose roughly what is a Transdisciplinary Laboratory in the field of arts about. Similarly it arises the link between pedagogy and the idea of the classroom as a place of experimentation.

**KEYWORDS:** Transdisciplinary Laboratory; pedagogy; artistic research.

**RECIBIDO:** 26 de febrero de 2021 / **APROBADO:** 23 de abril de 2021

## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo está basado en mi experiencia como docente de una materia troncal de la UArtes llamada “Laboratorio Transdisciplinario”. Si bien ya no imparto ese curso, quise plasmar en estas páginas lo que creo haber aprendido respecto al área de los laboratorios artísticos. Esto, sobre todo desde el punto de vista pedagógico, pues la idea misma de un laboratorio que funcione de manera transdisciplinaria resulta innovadora dentro del ámbito de la educación superior en y para las artes. Lo más común es encontrarse con laboratorios de creación artística específicos para cada disciplina, donde puede haber proyectos mixtos entre escuelas, pero no suelen mezclarse todas las carreras en un solo proceso de experimentación conformado en un curso. Lo interesante del

Laboratorio Transdisciplinario es que en él confluyen estudiantes de todas las carreras de la Universidad de las Artes del Ecuador.<sup>1</sup>

La idea central es que los laboratoristas creen un proyecto que desemboque en algún producto artístico transdisciplinario, donde la postura y el enfoque del estudiantado de cada carrera, modifiquen y enriquezcan las perspectivas y los cimientos artísticos de todas las personas involucradas. Los proyectos vendrían a ser, entonces, tanto cinematográficos como literarios y teatrales, y tanto de la pedagogía en artes como dancísticos, musicales, y de las artes visuales.

## 2. DESARROLLO

A muy temprana edad emprendemos el proceso de experimentación con lo que nos rodea. Quizá lo hacemos incluso desde que estamos en el vientre materno. Parece que los tubos de ensayo vivenciales surgen más o menos al principio de la vida, y el mundo es el laboratorio donde llevamos a cabo nuestros experimentos. Queremos descubrir y comprobar ciertos fenómenos mucho antes de saber lo que quiere decir *descubrir* y *comprobar*. Cuando apenas empezamos a levantarnos con nuestras propias piernas, comenzamos a interrogar al universo y vamos haciendo pruebas reveladoras donde, por ejemplo, produciendo una simple caída libre, llegamos a observar la acción de la fuerza de gravedad manifestada en la figura de porcelana más querida de nuestra abuela.<sup>2</sup>

Aprendemos empleando e inventando varios estilos heurísticos. En medio de intentos fructíferos y pedagógicas frustraciones accedemos al contacto con nosotros mismos y con los demás. Consciente o inconscientemente, intentamos controlar todas las variables o casi ninguna. Sea tomando enormes riesgos, aceptando incertidumbres medianas o enfrentando peligros diminutos, vivir es estar en un laboratorio donde una buena parte del tiempo andamos haciendo experimentos.

No obstante, generalizando un poco, pareciera que a medida que vamos creciendo empezamos a hacer reformas en el laboratorio para que se parezca más a un almacén. Un sitio donde —en lugar de llevar a cabo experimentos— guardamos y etiquetamos lo que creemos sentir y saber. Y la verdad es que un almacén es útil; de hecho, es una parte

---

<sup>1</sup> Carreras: Artes Visuales, Literatura, Música, Danza, Creación Teatral, Cine, Producción Musical, y Pedagogía en Artes.

<sup>2</sup> No es interés del presente artículo, centrar la función que llega a cumplir la escuela en este proceso; si bien no dejamos de estudiar autores que, para una profundización en esta área, podemos sugerir, como Javier Abad (2009) e Imanol Aguirre (2009).

importante de todo buen laboratorio. Sin duda resulta conveniente tener guardadas estrategias y tácticas para enfrentarnos al mundo todos los días. El problema aparece tal vez cuando el almacén de nuestros aprendizajes crece demasiado y deja muy poco espacio para la investigación. Volver a ganar ese espacio es lo que se espera cuando la clase se convierte en un laboratorio transdisciplinario, donde se auspicia el encuentro entre estudiantes de diversos orígenes y concepciones, unidos por el objetivo de generar una obra/producto en y desde el arte. Espacio en el que se crea a partir de pequeños procesos-proyectos de experimentación e investigación que, al mismo tiempo, serán dispositivos reflexivos sobre nuestra forma de hacer surgir nuevos horizontes de hallazgos.

El aula-laboratorio espera ofrecer a los participantes la oportunidad de reconectar con la tendencia humana a hacer del mundo un laboratorio. De igual forma les brinda el ejercicio de la aplicación —a la vez que el cuestionamiento— de sus conocimientos previos. Todo desde una exploración personal que incluya la sabiduría del cuerpo y que, al mismo tiempo, pueda ser grupal. Es decir, que si bien se trata de una aventura personal (pues nadie más que uno puede tener la experiencia de lo que uno siente y aprende),<sup>3</sup> también implica la dinámica del trabajo en grupo.

De esta manera la tensión entre lo individual y lo colectivo pasa a ser fundamental. La libertad del sujeto y su mundo personal no tienen que desvanecerse en lo grupal y, por otra parte, el accionar de lo social no puede rendir su libertad ante el trabajo de un solo sujeto. Lo individual habrá de ser desarrollado en lo colectivo y viceversa. Se trata de un fenómeno que no conecta únicamente con los requerimientos del trabajo educativo institucional, sino también con la responsabilidad que cada sujeto tiene respecto a sí mismo y a su manera de integrar un grupo humano.

El objetivo es que, lejos de la homogeneización —y a veces cerca de ella—, el curso encare sus propias preguntas respecto a un tema propuesto, ensayando posibles y diversas respuestas venidas de múltiples fuentes. Proceso que, sin olvidar el cumplimiento de un determinado programa en la formación de una carrera, lleve a los laboratoristas a un contexto de aprendizaje logrado desde el deseo, el interés y la curiosidad.

---

<sup>3</sup> Esta noción es coincidente con la del desempeño del artista en la IMC (investigación mediante la creación): una de las modalidades de la investigación-creación, en la cual, a diferencia de la IPC (investigación para la creación), no es posible deslindar sujeto y objeto que se investiga. Véase Moya (2019a). Por otro lado, para una profundización metodológica, sugerimos analizar la experimentación desde métodos y técnicas específicos, como el ensayo con variaciones y la improvisación crítica, a partir de ideas enunciadas por el mismo autor (Moya, 2019b).

El “problema” es que un laboratorio puede poner en entredicho ciertos lineamientos de las instituciones de educación superior, así como muchas de las metodologías empleadas desde la docencia. Al menos fue así para mí. El laboratorio revolvió y desordenó algunas de mis certidumbres. Las más astutas ya se las habían ingeniado para no mostrar su verdadero rostro de prejuicio o de molde rígido respecto al conocimiento y la vida. No obstante, muchas de ellas fueron cediendo, a pesar de que la tarea de dismantelar preconceptos encuentra otros aprietos cuando, aparte de ser yo mismo un obstáculo, el sistema tampoco está dispuesto a cambiar. Por eso hoy me resulta sensata la opción de empezar con pequeñas aproximaciones, cambios modestos en los patrones y las creencias de los investigadores.

## **2.1 Transformar el aula**

Por fortuna, la UArtes promueve estos senderos en los que las propias creencias e ideologías, los miedos y los prejuicios, los aciertos y visiones tanto de estudiantes como de docentes, son parte de lo que entra en el proceso de investigación. El laboratorio transdisciplinario de la Universidad de las Artes es una materia que, a lo largo de un semestre, trabaja alrededor de un concepto específico elegido para y por el estudiantado a manera de objeto de investigación. El tópico a explorar puede ser *la identidad, el miedo, la metamorfosis, el género, los recuerdos, el olvido, las texturas, lo político*, etc. Una vez elegido el tema nuclear sobre el que se va a trabajar durante ese semestre, los grupos del curso van ideando proyectos que giren en torno a él desde la perspectiva por la que el grupo decida optar, de manera que los proyectos del curso nos darán distintas aproximaciones y miradas sobre un mismo tema.

Sin embargo, en otros centros de estudios pueden existir instancias reacias a la exploración abierta. Mas si por alguna razón no podemos hacer del aula un laboratorio, siempre podremos ir debilitando los cimientos de lo inamovible a través de pequeños experimentos clandestinos, abriendo nuevos espacios en la clase de siempre, permitiendo breves instantes de curiosa irresolución, modificando ciertos patrones.

Si no podemos ser explícitamente unos laboratoristas, al menos podemos crear un aula más experimental. A fin de cuentas, uno de los objetivos es este: hacer del experimento una metodología de aprendizaje. Dejar que ciertas prácticas experimentales enriquezcan nuestras teorías. Y, si somos de los que pensamos que el fin último de toda educación está en brindar herramientas para hacer florecer nuestras vidas, entonces encontraremos aquí

otro punto a favor, pues el laboratorio sirve también para conocernos mejor (no olvidemos que siempre somos parte del experimento que llevamos a cabo).

Ahora bien, independientemente de la carrera o las materias que quieran trabajarse de esta forma, es posible que, una vez superada la burocracia y otras trabas logísticas, el reto consista en aceptar la falta de garantías (de caminos que conduzcan a resultados claros y distintos), y en asumir las movidas de suelo que trae consigo el trabajo de laboratorio. Igual que en la vida, *no es lo mismo hablar de barcos, que salir a navegar al mar abierto*. En un laboratorio docentes y estudiantes traen propuestas, iniciativas, optan por unos laberintos y abandonan otros, plantean discusiones que casi nadie se esperaba (y otras sugeridas con anterioridad) y se va rumbo a un proyecto final que al principio está solo vagamente dibujado. Entonces la gran cuestión es saber si estamos dispuestos a pagar el precio de perder las ventajas de ese lugar donde la clase ya está programada y preparada. Donde puede haber, por qué no, satisfacción en el cumplimiento de objetivos preconcebidos, pero no muchas sorpresas o descubrimientos más o menos insospechados que vayan más allá de unos resultados esperados de antemano.

Esto último —el descubrimiento de nuevos horizontes— que incluye ir develando cómo se va construyendo la sesión de ese día de laboratorio (pues de antemano sabemos poco de lo que va a ocurrir durante ese tiempo) es lo que recibimos a cambio de abandonar el esquema preestablecido. Nuevamente, al igual que en la vida, en un laboratorio el camino se vuelve interesante y deseable en la misma medida en que no hay camino sino viaje.

Con empeño y algo de suerte tendremos una pequeña aventura donde los estudiantes pueden ser evaluados de diversas maneras. De hecho, el propio laboratorio, aprovechando sus posibilidades de diálogo y de experimentación, tiene la potestad de plantear —hasta cierto punto— la forma de evaluar a sus integrantes. En el caso de la Universidad de las Artes, lo que hacíamos era pedirles una bitácora donde registrarán cada sesión y elaboraran una pequeña reflexión sobre lo que les sirvió o no y qué sintieron. Esto con el fin de asentar los conocimientos adquiridos respecto a la carrera, y respecto a sí mismos como personas y artistas. Paralelamente, pequeños grupos de participantes iban trayendo a cada sesión sus propuestas de los experimentos que llevaríamos a cabo ese día. El alcance y la profundidad teórico-práctica de los mismos se discutía por todos. La idea era clarificar los aportes de cada experimento, así como realizar críticas y sugerencias para alcanzar mejor los objetivos planteados. También intentamos ver no solo los logros concretos, sino las maneras de mejorar y desarrollar lo que el experimento plantea.

Luego, un poco más adelante, se les pedía primero el boceto y luego el producto más acabado, de lo que llamamos un ensayo. Ensayo entendido con casi toda la amplitud semántica que la palabra tiene en castellano. O sea, que puede ser un escrito donde se plasmen ideas, o puede consistir en probar, arriesgarse con algo antes de saber cómo usarlo.

También, por supuesto, está el ensayo como se entiende en el teatro y la música, que es una especie de proceso de creación, engranaje y ajuste en la concepción de un montaje o el ensamblaje de una canción. Por último, aunque seguramente hay otras variaciones que he ignorado, quiero mencionar la del ensayo como algo que no se nos había ocurrido. Un grupo puede proponer una noción de ensayo nueva para esa palabra y, si luego del diálogo y el manejo de los criterios que allí se armen, resulta que lo aprobamos, pues bienvenido sea.

Así mismo, en la dinámica del laboratorio ha surgido, por ejemplo, otra práctica investigativa que de paso sirve como ítem a ser evaluado. Aparte del experimento (que es grupal) las personas —de manera individual— llevan un texto breve, concerniente al tema central que esté trabajando el laboratorio; puede ser de cualquier género y estar o no acompañado por música o videos. A partir de ahí se genera la discusión sobre el contenido y su pertinencia con la investigación.

Dicho lo dicho, hay que añadir que el aburrimiento también es parte del asunto. Ocurre sobre todo cuando los experimentos o las lecturas propuestas causan escaso entusiasmo en el grupo. Y afortunadamente el aburrimiento es también un maestro; al menos en dos sentidos. Por un lado, ayuda a detectar lo que le interesa o no a los laboratoristas y, por otro lado, plantea un reto para los que se aburren, pues el grupo no está obligado a divertirlos. Las personas que comienzan a aburrirse tienen la responsabilidad de defender su derecho a no estar aburridos y, al mismo tiempo, son responsables de aportar lo que haya que decir y proponer para que resurja nuevamente el interés en ellas. Esto, por ejemplo, puede empezar con la frase: “por favor pasemos a otra cosa porque estoy aburrída”. Y el grupo bien podría responder: “¿Otra cosa como qué...? ¿Qué sugieres?” Y así la dinámica toma nuevas direcciones y aplica otros enfoques.

Para terminar, solo quiero agregar que el laboratorio se nutre de espacios no convencionales. A ratos se lleva a cabo en el aula, por supuesto. Sin embargo, su llama se reaviva y alimenta con otros sitios. No son necesariamente lugares extraños. Pueden ser la terraza, el jardín, un pasillo, la plaza, el auditorio. Pero sea cual sea el espacio en el que ocurre, es imprescindible respetar lo más posible el concepto de laboratorio, la idea

de un lugar en el que el experimento, el hallazgo, el interés (que va de la mano con el deseo) gocen de un margen de libertad.

### 3. CONCLUSIONES

Todo laboratorio que se precie de serlo, habrá de suspender algunos de los juicios previos de sus integrantes para, como dijera Husserl (2013) en su famosa frase: *volver a las cosas mismas* (o al menos intentarlo). Y hacerlo con un toque de valentía pues, a pesar de que la experimentación es una parte fundamental de nuestras vidas y, sobre todo, de nuestras maneras de conocernos y conocer el mundo, la idea de una clase que consiste en hacer investigaciones experimentales es mucho menos popular de lo que podría esperarse. Sobre todo, cuando el curso, convertido ahora en un laboratorio, comienza a tomar riesgos y caminos que no estaban programados.

En el caso particular de este artículo, he pensado en estudiantes de una universidad de las artes, y la experimentación aquí viene principalmente desde distintas disciplinas artísticas (pero no exclusivamente). No obstante, creo que este tipo de metodología (que como he tratado de mostrar está en constante proceso de construcción y entonación) puede funcionar con la misma eficacia en otras carreras (Psicología, Pedagogía, Comunicación Social, Filosofía, Ingeniería de Sistemas, Ciencias de la Educación, etc.). El objetivo, en todo caso, es fomentar el descubrimiento a través del diálogo y la experimentación. A fin de cuentas, como dijo Fritz Perls (1977, pág. 38): “aprender es descubrir que algo es posible”.

### BIBLIOGRAFÍA

- Abad, J. (2009). Usos y funciones de las artes en la educación y el desarrollo humano, en Jiménez, L; Imanol, A. & Pimentel, L. (2009). *Educación artística, cultura y ciudadanía*, Madrid: OEI.
- Aguirre, I. (2009). Culturas juveniles y ambientes escolares, en Jiménez, L; Imanol, A. & Pimentel, L. (2009). *Educación artística, cultura y ciudadanía*, Madrid: OEI.
- Husserl, E. (1913). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (2013 ed.) México: FCE.
- Moya, M. (2019a). Contribución teórico-metodológica a la praxis de la investigación-creación en las artes. *Islas* (192), Universidad Central de Las Villas, <http://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/1155>

Moya, M. (2019b). La crítica genética como metodología para la documentación narrativa de producciones artísticas. *Tsantsa* (7), Universidad de Cuenca, <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/tsantsa/article/view/2914>

Perls, F. (1977). *Sueños y existencia* (2008 ed.). Santiago de Chile: Cuatro Vientos.